

**Eje II:** “Inventamos o erramos”. Epistemologías desde la periferia

**Mesa 6:** Teología del Pueblo y de la Liberación: el pensamiento del Papa Francisco

Título de la ponencia: ***Fratelli Tutti*. El llamado de Francisco a la hermandad**

Autora: **María Celina Lacunza** (UNLP- ISFDyT N°9)

**Palabras clave:** Papa Francisco, amistad política, fraternidad global, solidaridad, caridad

### **Resumen:**

Desde el principio de su pontificado el Papa Francisco habló en un lenguaje llano dirigido a proponer la vivencia de una “metanoia” global: un cambio de conciencia y de vida basado en el discernimiento del mal realizado y en el deseo activo de obrar el bien asistido por la sabiduría que proviene del Evangelio.

En la Carta Encíclica “Fratelli Tutti”, el Papa retoma las ideas del santo de Asís para exhortar a “toda persona de buena voluntad” a reflexionar sobre lo ocurrido en la pandemia y proponerse otra forma de vida basada en lazos fraternales. San Francisco de Asís con palabras sencillas declaraba “feliz” a quien amara a su hermano, tanto el que está lejos como el que esté cerca (&3).

El recorrido de la Encíclica pretende mostrar que los sufrimientos que padecen las grandes mayorías no son problemas individuales ni estatales, sino globales; que la posibilidad de alcanzar justicia social y paz sólo podrá ser realizada en la medida en que podamos plantearnos una política universal basada en la caridad, la solidaridad y el principio de subsidiaridad.

En la exposición, la intención es recorrer los ejes sustantivos que fundamentan el planteo normativo del Papa Francisco en esta Carta Encíclica y reflexionar sobre el potencial propositivo y proyectivo de las líneas de acción que se expresan, orientadas a un profundo cambio cultural, político y económico.

### **La valoración del liderazgo religioso**

Francisco, como máxima autoridad de una Iglesia universal, desde el inicio de su pontificado aprovechó ese lugar para realizar un llamado valiente, comprometido y concreto a quienes tienen capacidad de pensar y construir conjuntamente políticas mundiales para mejorar la vida de la humanidad presente y futura en sintonía con todo el planeta. En todos sus escritos, en sus homilías, en sus saludos, en las entrevistas, el énfasis está puesto en ese llamado a un cambio de mentalidad global basado en algunos principios que propone la doctrina cristiana.

La encíclica *Fratelli Tutti* – escrita hacia el final de la pandemia romana- tiene como antecedente el “Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común” publicado en 2019 y realizado conjuntamente con Ahmed Attayeb, el Gran Imán de al- Azhar. En ese escrito, ambas autoridades religiosas, del Islam y del catolicismo, coinciden en la necesidad de volver a fomentar una conciencia religiosa en las nuevas generaciones denunciando, asimismo, la utilización de las doctrinas y estructuras religiosas para dividir, denigrar y justificar asesinatos y actos de terrorismo. Ambos líderes acuerdan que la fe en Dios lleva a las personas a reconocer la gratuidad de la vida, la trascendencia de los lazos de caridad y de cuidado que sostienen a la vida humana, a reconocerse en una humanidad común con aquellos que son víctimas de un mundo injusto y violento. En este Documento ambos se comprometen “a llevar este Documento a las Autoridades, a los líderes influyentes, a los hombres de religión de todo el mundo, a las organizaciones regionales e internacionales competentes, a las organizaciones de la sociedad civil, a las instituciones religiosas y a los exponentes del pensamiento; y participar en la difusión de los principios de esta Declaración a todos los niveles regionales e internacionales, instándolos a convertirlos en políticas, decisiones, textos legislativos, planes de estudio y materiales de comunicación”. Este acuerdo entre religiosos fue un propósito de Francisco para mostrar el poder de los líderes religiosos de hacer algo para transformar la vida social y política. Idea que retoma en *Fratelli Tutti*: “las distintas religiones, a partir de la valoración de cada persona humana como criatura llamada a ser hija o hijo del creador, ofrecen un aporte valioso para la construcción de la fraternidad y para la defensa de la justicia en la sociedad.” (FT, & 271)

Cabe recordar que la encíclica del año 2015 *Laudato Si* se funda en el diálogo con el Patriarca ortodoxo Bartolomé.

### **La pandemia global como “signo de los tiempos” y llamado a la reflexión mundial**

Para Francisco, lo ocurrido en pandemia significó un enorme dolor global que mostró nuestra fragilidad como seres sintientes y vivientes en una “casa común” que aún mancillada y violentada sigue ofreciéndonos la posibilidad de una vida humanizante y feliz. La forma en que se abordó sanitariamente la pandemia evidenció el poder de una dirigencia política y económica global desinteresada e indiferente a la humanidad de los más débiles, sólo movida por la oportunidad de aprovecharse del poder para apoderarse de una mayor renta y un mayor control de las posibles resistencias. La pandemia representó en sí misma la amenaza de una muerte próxima para la propia humanidad. (& 17). No obstante, para Francisco, la pandemia también constituyó un “signo de los tiempos”.<sup>1</sup>

Junto a la pandemia, otro “signo de los tiempos” es, para el Papa Francisco, la “cultura del descarte” que afecta a todo ser viviente que se considere una carga o un obstáculo para los proyectos de acumulación capitalista a nivel global y de autosatisfacción a nivel individual. Descartables simbólica y fácticamente son quienes no tienen nada que ofrecer que sea rentable, quienes necesitan de actitudes de amparo, de cuidado, de tiempo gratuito y de nuestras fuerzas solidarias. Son descartables quienes sufren de alguna minusvalía, quienes son ancianos, quienes sufren hambre, sed, quienes no tienen vivienda, quienes están enfermos, quienes tienen que migrar, quienes están por nacer. El descarte se racializa y estalla en los cuerpos despreciados. Esta cultura se ha apropiado de nuestros deseos y convivimos con esas vidas excluidas justificando nuestra indiferencia en la impotencia de nuestras propias fuerzas individuales (FT, &20).

Este sufrimiento fruto de la injusticia global que se agudizó en la pandemia es también un llamado de Dios a todo creyente y a las “personas de buena voluntad” a tomar sobre sus propias fuerzas un proyecto radical de transformación basado en la hermandad de todos los seres humanos:

“Las siguientes páginas no pretenden resumir la doctrina sobre el amor fraterno sino detenerse en su dimensión universal, en su apertura a todos. Entrego esta encíclica social como un humilde aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales

---

<sup>1</sup> Este concepto cristiano alude a un discernimiento hermenéutico por el cual se intenta conocer la presencia y la voluntad de Dios en la historia de la humanidad y fue acuñado como un punto metodológico para discernir la acción pastoral. (Costadoat, 2007, 401).

formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad social que no se quede en palabras. Si bien la escribí desde mis convicciones religiosas, que me alientan y me nutren, he procurado hacerlo de tal manera que se abra al diálogo con todas las personas de buena voluntad.” (&6)

La Carta Encíclica pretende ser provocadora, propositiva y programática exponiendo con claridad algunos fundamentos para un cambio ecuménico y político de mentalidad que contrarreste la cultura de injusticia y muerte global naturalizadas por un sistema político y social que parece presentarse como inmodificable.

### **El principio de la dignidad humana como responsabilidad comunitaria**

Desde el Concilio Vaticano II,<sup>2</sup> el principio de la “dignidad humana” - sostenido teológicamente en la idea de un ser humano creado a imagen y semejanza del Dios Creador-, pasa a ser la base de la Doctrina Social de la Iglesia. El Concilio Vaticano II va a poner su mirada en la realidad concreta de la desigualdad social y la pobreza. Son los “más pequeños” (los olvidados, los despreciados, las víctimas de la injusticia) quienes reflejan el rostro sufriente de Cristo que clama por justicia.

Del principio de dignidad humana se deriva una idea de libertad como disposición a discernir y llevar a la práctica la voluntad de Dios para la propia vida y para la vida social: “La dignidad humana requiere que el hombre actúe según su conciencia y libre elección, es decir, movido e inducido por convicción interna personal y no bajo la presión de un ciego impulso interior o de la mera coacción externa.” (GS 17). En diálogo con la modernidad, el Magisterio de la Iglesia Católica también va a tomar la idea de derechos como expresión de esta misma dignidad.

La libertad humana está ligada a una conciencia humana normativa que ordena hacer el bien y evitar el mal (GS 16): “Es la conciencia la que de modo admirable da a conocer esa ley cuyo cumplimiento consiste en el amor a Dios y al prójimo”.

A lo largo de la Carta, el Papa va a reiterar la asunción de la dignidad humana como un valor que representa una “exigencia moral universal”. “Que todo ser humano posee una dignidad inalienable es una verdad que responde a la naturaleza humana más allá de cualquier cambio cultural” (FT, &213) . La idea de dignidad universal de cada ser

---

<sup>2</sup> Desarrollado entre 1962 y 1965

humano se liga a la idea de que cada ser humano encierra una “promesa” (FT &196), la potencia que cada persona tiene de sanarse éticamente, de arrepentirse de sus actos, de comenzar de nuevo, de perdonar y de pedir perdón. La idea de “promesa” alude a una concepción historicista y redentora de la identidad. Ser “promesa” alude al concepto de “don”: cada ser humano y cada pueblo tiene, en su particular manera de estar y constituirse en el mundo, algo que ofrecer a la “familia humana”. La idea de familia es retomada varias veces en la Encíclica y en los documentos y homilias en los que la Carta se fundamenta; alude a que el reconocimiento de la dignidad no implica pensar al ser humano como aislado y autosuficiente sino como formando parte de una comunidad familiar que comparte una “casa” común, un hogar en donde sea bienvenido y aceptado. Esto nos lleva a considerar un segundo principio articula la encíclica.

### **El llamado universal a la fraternidad está en el corazón de las personas de buena voluntad**

Frente a actitudes personales y políticas que promueven la indiferencia, la objetivación y el descarte de personas, Francisco propone el cultivo personal y político de la fraternidad. Plantear como ideal ético y político la fraternidad es audaz y hasta puede parecer ingenuo o utópico; No obstante, el Papa insiste en mostrar de qué se trata esta fraternidad a la que apela y lo hace tomando un texto evangélico por demás sugestivo: la parábola conocida como la del “buen samaritano” que intentaré resumir dejando algunas coordenadas.

En el Evangelio de San Lucas (Lc 10, 25-37) se relata un episodio en el que Jesús es interpelado por un rabino, un maestro de la Ley mosaica que le pregunta cómo alcanzar la vida eterna. Jesús le responde con una pregunta: “¿Qué lees en las Escrituras? El maestro de la Ley responde: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente y al prójimo como a ti mismo”. Jesús entonces, invirtiendo su rol de interpelado, le señala “Has respondido bien, ahora practícalo y vivirás.” El rabino viéndose expuesto, insiste en preguntar a Jesús quién es ese prójimo. La respuesta da lugar a la parábola del Buen Samaritano que vale examinar detenidamente porque considero que configura, metafóricamente, una representación de la fraternidad a la que apela el Papa Francisco en su Encíclica.

El relato se ubica fuera de los muros de la aldea, en un camino de tránsito de alguna región de Judea. Para los oyentes, que las personas se trasladaran entre las regiones por caminos escarpados y desérticos era algo familiar. Jesús cuenta entonces que, en uno de

esos senderos solitarios, un hombre es atacado por unos ladrones que lo despojan de todas sus pertenencias, lo golpean y huyen dejándolo en el suelo agonizando. Pasa por allí un sacerdote judío, mira al desgraciado y sigue de largo; luego, pasa un levita, observa la escena del caído y también sigue de largo. Cabe aclarar que los sacerdotes y levitas judíos consideran impuro tocar la sangre de una persona y cumplen con normas al efecto. Para fortuna del moribundo, un samaritano que pasaba también por allí, al ver el sufrimiento del herido, se conmueve profundamente (“hasta las entrañas” según enfatiza el evangelista); se inclina ante él, examina las heridas, las limpia, las venda, lo coloca sobre su cabalgadura y lo lleva a una posada. En el albergue se ocupa de cuidarlo personalmente durante un día. Luego, le deja un generoso dinero al posadero para que continúe cuidando del herido hasta su restablecimiento. Antes de irse, le insiste en que, si gastara de más, a su vuelta le devolverá esos costos. Finalizado el relato, Jesús le pregunta al rabino “¿Quién actuó como prójimo?”; el rabino responde que fue el samaritano. Ante esa respuesta, Jesús responde a la primera pregunta, aquella acerca de conseguir la vida eterna, diciéndole. “Ve y has tú lo mismo.” El evangelista aclara que los samaritanos eran odiados por los judíos y entre ellos no se trataban.

Lo interesante de esta parábola es que Jesús no señala al caído como prójimo sino que indica que “ser prójimo” es una identidad actuante, un hacerse prójimo ante quien sufre. En el relato hay un hecho de injusticia innegable consumado en el cuerpo herido del viajero. El cuerpo del caído resume las situaciones de dolor que el Papa muestra exhaustivamente en su Encíclica. En el caído están todos los cuerpos dolientes. El samaritano no conoce al caído. Encontrarse con él es una interrupción en el proyecto de su vida, él también “pasaba por allí”. En este pasaje de personas hay tres lugares: el levita, el rabino y el samaritano. Los dos primeros pasan de largo, su ley les prohíbe asistir al doliente, está ensangrentado. En el mundo normativo en el que se inscriben, hacen lo justo. La ley no es revisable, aunque el herido pueda morir. El samaritano comprende la situación desde “sus entrañas”. La compasión que le inspira la visión de este hombre agonizando lo conmueve y lo mueve a hacerse cargo y esta decisión es absoluta. Cada una de las acciones relatadas podría abrirse para considerar los esfuerzos de este samaritano por aliviar y sanar al caído. El samaritano no se pregunta por el estatus moral de ese ser humano; de hecho, en el relato, no sabe qué le ocurrió, no sabe si fue un hecho justo o injusto. La sola realidad del sufrimiento percibido es suficiente para moverlo a actuar. Es interesante hacer foco en lo que el samaritano hace para que el herido se sane. Lo que el samaritano hace no es un alivio pasajero -como podría haber sido

darle agua o vendar su herida en el momento- para luego seguir con sus justas ocupaciones. El samaritano despliega una serie de intervenciones que van a permitir que el sufrimiento del viajero se alivie en forma completa. En el relato, los tres personajes podrían representar de una manera realista y levemente pesimista la humanidad antigua y actual: dos terceras partes seguirán su camino sin pensar en absoluto en el sufrimiento de sus congéneres. Resuena en esta gente lo que Caín dirá sobre su hermano asesinado: “¿Acaso soy el guardín de mi hermano?” (Gn, 4, 9).

Una tercera parte de la humanidad sí detendrá su camino, en estas personas está la esperanza de los caídos. En la Encíclica estos samaritanos son nombrados como “artesanos de la paz”, artesanos de esta hermandad. Parte del camino de estos artesanos es justamente aliviar el sufrimiento, proponer estructuras sanadoras, involucrar a otros (en el relato aparece el posadero que se compromete a cuidar del herido hasta que vuelva el samaritano y le pague quizás lo que haya gastado de más). Una comunidad que se sabe, en palabras de Francisco, “caminante de la misma carne humana”<sup>3</sup>.

### **Ser artesanos de una humanidad hermanada**

La construcción artesanal de una sociedad global fraterna involucra el trabajo en todos los planos de sociabilidad humanas desde los personales e íntimos y familiares como en los colectivos, públicos y políticos. En un plano cotidiano y de vínculos cercanos el Papa retoma la cualidad del *jrestótes* o amabilidad: la persona con una disposición afable, que sostiene con palabras de esperanza y conforta con ternura aliviando especialmente a aquellos que “cargan con el peso de sus problemas, urgencias y angustias”. La amabilidad tiene una cualidad terapéutica, sanadora y restauradora:

---

<sup>3</sup> Un grupo especialmente sufriente para el Papa son las personas en estado de ancianidad. La experiencia de la pandemia reveló “en algunos lugares del mundo” un abandono de las personas ancianas muchas de las cuales murieron en soledad y lejos de sus familias. Dejar caer la ancianidad es también dejar la propia historia, no es sólo desconocer la certeza de ser parte de muchos otros y otros que nos hicieron existir sino también despreciar una sabiduría atesorada de esfuerzos y sufrimientos, de una construcción de un saber nutrido de experiencias que nos ayudaría a tomar decisiones más prudentes. En palabras de Francisco, sin las y los ancianos la juventud “se priva de un contacto con sus raíces y de una sabiduría que no puede alcanzar” (&19). El Papa llama a un “encuentro entre generaciones” del que las y los ancianos participen con proyectos de existencia y no de asistencia, donde sus voces y testimonios sean parte de esas raíces nutridas por una sabiduría práctica que proviene de la reflexión sobre lo vivido y de una disposición amorosa a alentar a las nuevas generaciones en proyectos generosos de justicia social y de paz. Las actitudes culturales respecto de las personas ancianas deben ser también motivo de esta metanoia.

“La amabilidad es una liberación de la crueldad que a veces penetra en las relaciones humanas, de la ansiedad que no nos deja pensar en los demás, de la urgencia distraída que ignora que los otros también tienen derecho a ser felices (...) puesto que supone valoración y respeto cuando se hace cultura transfigura profundamente el estilo de vida, las relaciones sociales, el modo de debatir y confrontar ideas.” (FT, & 224)

En un plano civil y político, el Papa retoma la importancia del “dialogar” como una acción ideal que se despliega en el “acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, comprenderse, buscar puntos de contacto”. ( FT & 198). Estas acciones definen una disposición que el Papa nombra como “humildad social” y la pide para las dirigencias políticas (2013, DDB) y para las personas dispuestas a defender a los pueblos. El diálogo entrama y crea lazos fraternos y políticos porque su objetivo es aportar a un bien común, no manipular a quien tenemos delante para obtener nuestros objetivos. Justamente para que este ideal de “reconocer a cada ser humano como una hermana o un hermano y buscar una amistad social que integre a todos” no sea una “mera utopía” (FT, & 180), el esfuerzo debe focalizarse en restaurar ese núcleo esencial de la vocación política en donde es necesario mirar la “correlatividad” entre las personas y sus pueblos: “cada uno es plenamente persona cuando pertenece a un pueblo, y al mismo tiempo no hay verdadero pueblo sin respeto al rostro de cada persona.” (FT, &182). El Papa retoma la idea de la política como máxima expresión de la caridad o del amor desinteresado (EG, &205).

Cimentar la política en un amor a las personas y a sus pueblos es ejercer un amor “imperado”: aquel que “impulsa la creación de instituciones sanas, regulaciones más justas e instituciones solidarias” (FT, & 186). La caridad política requiere un desarrollo científico y tecnológico dirigido a encontrar soluciones para “resolver efectivamente la exclusión y económica” porque el “espíritu de la política” es siempre un amor preferencial por los últimos. Un amor que se enlaza con el principio de “subsidiariedad” que significa habilitar estructuras para que cada uno “pueda ser artífice de su propio destino”, no un ser “domesticado e inofensivo”, reducido a la “pasividad” (FT &187-188).

### **La gestión y lucha de los movimientos populares como ejemplo del amor político**

Quiero finalizar esta presentación haciendo foco en la valoración activa que el Papa ha realizado de la gestión política de los movimientos populares. Para el Papa, los movimientos populares articulan justamente esta labor artesanal de la fraternidad mostrando el poder de los propios seres humanos de deponer al “Dios dinero” y poner en el centro de valor al cuerpo sufriente del hermano y de la hermana. El Papa coincide plenamente con esto señalando además que esta disposición solidaria constituye una auténtica religiosidad ya que Dios es Padre de cada una y uno (MP). La hermandad es social y política pero también es religiosa. En la gestión de los movimientos populares “que no trabajan con ideas (...) sino que tienen puestos los pies en el barro y sus manos en la carne” (MP) el Papa encuentra concretamente la esperanza de una vida y una humanidad nuevas. En estas comunidades, los últimos ya no esperan una asistencia que los neutralice y maquille su dolor sino que “quieren ser protagonistas, se organizan, estudian, trabajan, reclaman y, sobre todo, practican esa solidaridad tan especial que existe entre los que sufren, entre los pobres, y que nuestra civilización parece haber olvidado, o al menos tiene muchas ganas de olvidar.” En esa solidaridad activa el Papa encuentra un lugar de posibilidad para esta conversión personal, social y política dado que se cimenta en una confianza y una valoración por lo que cada quien pueda aportar desde sus diferencias, proponiendo proyectos comunes en una dimensión “sinodal”<sup>4</sup> en el que resuena “el amor a los pobres” que es el “centro del Evangelio”. El Papa acude a la figura del poliedro para representar una socialidad propia de las “barriadas” que se construye en el encuentro y en la integración entre quienes son diferentes. Los dirigentes políticos surgen de este ejercicio de la ternura, un movimiento que procede el corazón y llega a los ojos, a los oídos, a las manos. Un ejercicio que vuelve una y otra vez a sentir con dolor el sufrimiento injusto sintiendo la angustia y la urgencia por unir voluntades en los caminos de lucha. Justamente, es esta dirigencia formada en actos de servicio y de escucha puede clarificar en el seno de los pueblos un proyecto de justicia fraterna como el que se plasma en las palabras “tierra”, “techo” y “trabajo”. Tres derechos en los que el Papa encuentra una dimensión teológica y a los que considera “sagrados”. Creo que este espacio de encuentro y de intercambio de ideas (que quedarán escritas para quien se interese), se suma como una mano más, como una voz más, al gran proyecto poliédrico de una humanidad hermanada. Coincido con el Papa que esta

---

<sup>4</sup> Un concepto eclesial que alude a una comunidad que piensa y define sus problemas y anhelos y practica una amistad obrante.

utopía no es un horizonte al que nunca llegaremos, es un anhelo posible clara que se realiza en cada gesto simple que lo confirma.

## Bibliografía

- Espinosa Arce, J. (2018). “Para una pedagogía religiosa biófila: la inspiración de Laudato Si”. En *Concilium: Revista Internacional de Teología*. N° 378. (p.141-146). Navarra: España.
- Roldán Solano, W. (2019) “La dignidad humana en el pensamiento social del Papa Francisco” en *Proyección LXVI: Teología y mundo actual* N° 273. (p. 167-188). Sevilla: España
- Francisco (2020). Carta Encíclica *Fratelli Tutti*.(FT) Roma: Ciudad del Vaticano.
- (2013). Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. (EG)Roma: Ciudad del Vaticano.
- (2013). Encuentro con la clase dirigente de Brasil. *XXVIII Jornada de la Juventud. Viaje apostólico*. 27 de julio de 2013. Roma: Ciudad del Vaticano.
- (2014). Discurso del santo padre Francisco a los participantes en el encuentro mundial de movimientos populares (MP). 28 de octubre de 2014. Roma: Ciudad del Vaticano.
- (2015). Carta Encíclica *Laudato Si'*(LS) Roma: Ciudad del Vaticano.
- (2014). “Discurso a los líderes de otras religiones y otras denominaciones cristianas”, Roma: Ciudad del Vaticano.
- (2016) Carta Encíclica *Amores Laetitia*.(AL) Roma: Ciudad del Vaticano
- (2019). “Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común”. Roma: Ciudad del Vaticano.
- (2022). “Catequesis sobre la vejez 1. La gracia del tiempo y la alianza de las edades de la vida”, audiencia pública 23 de febrero de 2022. Roma: Ciudad del Vaticano.
- Pablo VI. (1965). *Gaudium et Spes* (GS) Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual. Roma: Ciudad del Vaticano.



I Congreso del Pensamiento Nacional Latinoamericano  
8, 9 y 10 de junio de 2023  
Universidad Nacional de Lanús (UNLa)  
Lanús, Provincia de Buenos Aires, Argentina

- Costadoat, J. (C.J) (2007), “Los *signos de los tiempos* en la teología de la liberación” en *Teología y Vida*, Vol. XLVIII, 399 – 412. Santiago: Chile.